

A QUEMARRON PA



www.semananegra.org



GIJÓN, 14 de julio de 2019 • DIARIO DE LA SEMANA NEGRA • DECANO DE LA PRENSA NEGRA MUNDIAL • ÉPOCA XXXII • GRATUITO • N° 10



Ayer, en la Carpa de la Palabra...

Por Alberto Arce



Beatriz Rato, Lucía R. Olay, Andrea Villa y Ana Rocés.



Natalia Gómez y Alejandro Caveda.

Buzali es el perfecto villano de la Europa del este; un mafioso albanés con un recorrido vital apasionante a quien seguimos desde su juventud hasta la vida adulta; un adolescente criado en el seno de una familia de contrabandistas montañeses arrasados, liberados, por la caída del bloque soviético hacia el culmen del mal. Del mal ambiguo. Que comienzan en el tráfico de artículos de primera necesidad y alcanzan la droga y la explotación de todo tipo. Sin empeño por la justificación, pero con una causalidad inevitable. De haber nacido en el mismo lugar y circunstancias, pocos seríamos ajenos al resultado, dice la autora, **Natalia Gómez**. Buzali es un personaje fascinante y repelente que no mata por matar, que se rige por reglas que deben ser respetadas, desentrañadas leyendo la novela, una obra ambiciosa que bebe del primer **Ian Fleming** y se ubica en épocas y lugares de finales del siglo pasado; en momentos y períodos históricos de transformación: los de un personaje que viaja desde Albania hasta Afganistán pasando por Estados Unidos dando forma a una auténtica transnacional del crimen. Vertiginoso.

La vida de Natalia Gómez, su autora, no tiene nada que ver con aquello sobre lo que escribe. Y eso que dicen que uno escribe sobre lo que conoce. Sostiene la autora que los escritores plasman sobre el papel lo imaginado con un cierto atractivo muy bien documentado. Y así dio paso a una mesa redonda sobre el proceso de escritura que giró en torno a una pregunta ciertamente incómoda, relevante: ¿se sufre al escribir?

Beatriz Rato, veterana polígrafa que ha tocado géneros y formatos varios, abrió el fuego defendiendo que escribir es un trabajo arduo, en el que se sufre, en el que se tira mucho a la papelera, para el que se necesita reflexión y formación, lectura y paciencia. Es difícil lograr el resultado que se busca y en esa tensión creativa se vive incómoda y con angustia. **Andrea Villa** cree que hay personas con facilidad para lo oral y otras con facilidad para la escritura. Coincide en los días del bloqueo. En la cuesta. Y **Ana Rocés**, docente y dramaturga, rompió la tónica ardua y habló de la motivación subyacente a la posibilidad de canalizar emociones, de vomitar náuseas, que permite alejar el sufrimiento de una misma. Reivindicó también el teatro, esa puesta en escena de la que el

texto es sólo una pequeña parte; la interacción con la sociedad que implica el teatro, esa huida desde la soledad de la escritora hacia el público; ese poner caras a las personas que reciben la obra. **Andrea Villa** argumentó que quiere aportar algo. Quería aportarse algo a sí misma. Plasmar sensaciones que no quiere olvidar y que para ella han tenido significado; que cree pueden tener significado para los demás. **Beatriz Rato** casi no recuerda aprender a leer de lo pronto que sucedió, ni lo rápido que comenzó a escribir, apenas adolescente. Pero sí puede diferenciar las experiencias entre los diferentes procesos creativos en los que se ha sumergido, que comparten siempre, desde la timidez, la visceralidad, ya sea en la etnografía, la novela para adultos o la novela infantil.

Las tres autoras comparten la importancia del momento interior del proceso de escritura. Todo el mundo puede escribir, cuestión diferente es que esa escritura salga y llegue, defendió **Villa**. **Rocés**, irónica, respondió que la creatividad está sobrevalorada y a veces eclipsa los contenidos, la formación, la importancia de la disciplina y el objetivo. No es casualidad que ella, docente, enseñe método, estructura, y crea firmemente en el aprendizaje. No pudo estar más de acuerdo **Beatriz Rato** en la defensa del trabajo, del esfuerzo, de la persistencia encauzada por los conocimientos. Las ideas brillantes no son suficientes para legitimar una obra destinada a perdurar. Quizás el sufrimiento implícito al proceso de escritura sea éste; la asunción de que no todos podemos escribir por más vocación que le pongamos a la página en blanco.

Página en blanco. Piensen en alguien a quien admiren muchísimo. De currículum y trayectoria extensísimas. De larga relación con la Semana Negra. **Luis García Montero**, que enamora palabras. En un mundo de usar y tirar con mucho viejo cascarrabias y joven adánico —comenzó el poeta—, la literatura es un diálogo. De herederos comprometidos con el futuro de los lectores. Con la transmisión de pensamiento.

Las palabras rotas, su nuevo libro, habla de eso. Si el lenguaje se degrada, se degrada la convivencia, y a **García Montero** le preocupan algunos procesos que detecta en la sociedad. «Soy en el buen sentido de la palabra bueno», dijo **Antonio Machado** como punto de partida. En defensa de la palabra *bondad*,

añadió **García Montero**. Atacada por la palabra *buenismo*, que se utiliza para criticar a la persona que cree que los problemas tienen solución en vez de veneno. Televisión. Esa sucesión de crímenes, pánico, catástrofes y miedos de un ecosistema de medios de control a través del espectáculo. El odio puro. Esa mujer canalla que asesina a un niño. Las plazas que se llenan de gente y políticos pidiendo la pena de muerte. Tremendo. Mucho más tremendo cuando uno ve a la madre de la criatura asesinada diciendo: no utilicen a mi hijo para el odio. Ninguna reforma del código penal. No utilicen a mi hijo para el odio. De esa emoción nace la defensa de palabras importantes, del vocabulario de la democracia. De la palabra política. No caigamos en el estribillo de que todos son iguales. No caigamos en la negación de la verdad; en la asunción de que la verdad ha dejado de existir. **Foucault**, **Althusser** y **Lacan** (que presiden la Semana Negra). Sospecha. Cuidado con que la moral suele ser la legitimación de un poder económico religioso. Cuidado con la legitimación del poder establecido. Cuidado con el cinismo neoliberal. Con la renuncia a los valores. Se puede ser crítico y escéptico sin renunciar a las creencias. Desde la dignidad de la palabra política. Con valores de libertad, justicia, derechos humanos. **García Montero** bucea en sus recuerdos y su conciencia cívica. Dialoga con sus santos laicos. Con **Antonio Machado** y con **Albert Camus**: «No estoy en posesión de la verdad pero puedo comprometerme a no mentir». Ante la

agresión tan fuerte que sufrimos con la degradación de la prensa, del mundo laboral, de una sociedad que navega hacia el consumismo narcisista. En su **Juan de Mairena** dijo Machado: «La libertad no está en decir lo que pensamos sino en pensar lo que decimos». Hoy, cuando todo el mundo hace lo contrario, hay que reivindicar la conciencia y defender la ciudadanía. Vivimos en una sociedad de ministros fascistas, maltrato a los migrantes, rebrotes de la extrema derecha por tantas partes. Es necesario el compromiso. Porque el sedimento del vocabulario democrático es más importante que nunca es el motivo por el que ha escrito su último libro. Por optimismo. Porque cree que el pesimismo es una cortada para lavarse las manos. Pese a lo complejo de la situación, estamos a tiempo; y si no lo estamos, hay que actuar como si estuviésemos a tiempo. Melancolía optimista.

Antonio Machado, que comenzó a volar por la Carpa de la Palabra, ya no se fue. Hay tres motivos para recordar a **Antonio Machado**, dijo **Miguel Barrero** como presentador de una mesa redonda sobre el poeta. El primero, que Machado es Machado. El segundo es que se cumplen ochenta años de su muerte en el exilio, como principal símbolo del exilio español. Y el tercero es que este año, por primera vez, un presidente del Gobierno español ha visitado la tumba de **Antonio Machado**. Murió lejos. Está cerca de lo que somos como país hoy. **Luis García Montero** comenzó reivindicando una vez más el diálogo entre conciencia y

sociedad a través de la palabra y la poesía. Machado quiso trabajar. No quiso ser artista bohemio sino ciudadano normal que acude a su trabajo todos los días. Qué gran mensaje. Un poeta que deja de sugerir en lo nebuloso y el eco y decide prestigiar las voces. Las voces de la conciencia y la sociedad en la que vive. La aventura de la Institución Libre de Enseñanza y la República española. Creer en un libro donde la cultura transforma la realidad en nombre de la justicia. Poesía ética para la actualidad. Desconfiad de quien os aconseje que no os metáis en política. Hay gente que quiere hacer política sin vosotros. Que es hacer política contra vosotros. Quien quiera comprometerse con la sociedad tiene que comprometerse con la política. Su salida por los Pirineos es la derrota de un sueño: unir educación, cultura y trabajo para transformar la sociedad. Recordó en la misma línea **Víctor Amela** aquella otra frase de Machado que leyó cuando estudiante: «Que en España de cada diez cabezas, nueve embisten y una piensa» y voló hacia una escena novelada para referirse a un encuentro entre el poeta y un maestro republicano en el exilio francés. «Regrese, regrese y haga que piensen» fue el consejo de Machado con el que **Amela** quiso sentar cátedra.

Aquellas playas del sur de Francia. Aquellos campos de concentración. La guerra sólo se perdió cuando llegó a los campos de republicanos españoles la noticia de la muerte de Machado. Una muerte tan dolorosa que sigue en luto. ¿Puede cerrarse ese luto? ¿Traer a España los restos de **Antonio Machado**? Preguntó **Barrero** abriendo la mesa redonda a la política más actual. A lo que **Luis García Montero** respondió explicando que el poeta quería regresar a España. Que los franceses trataron a los republicanos como animales. Que **Colliure**, el lugar donde está la tumba de Machado, es parte de la historia de España y debe seguir siéndolo. ¿Porqué no se puede abrir el ataúd y repartir sus cenizas entre Francia y España? Hay que sacar a **Francisco Franco** del Valle de los Caídos y hay que traer en parte a **Antonio Machado** a España, dijo quien es hoy director del Instituto Cervantes ante un consenso claro del público. Sólo se podía terminar la Semana Negra con un verso machadiano, mandato de la melancolía: «La emoción de saber compartir una derrota».



Victor Amela, Miguel Barrero y Luis García Montero.

ASOCIACIÓN SEMANA NEGRA

Presidenta: Susana Quirós

Director del Comité Organizador: José Luis Paraja

A QUEMARROPA

Edición y diseño gráfico: Ángel de la Calle

Dirección: Pablo Batalla Cueto

Preimpresión: Morilla Fotocomposición
Imprenta: Imprenta Mercantil

Redacción: Jesús Palacios

Alberto Arce

Miguel Ángel Fernández

Raquel Suárez

Fotografía: José Luis Morilla

D.L. A-2.391/2000

LO ÚLTIMO DE BRUNA HUSKY

Gente sentada en el suelo hubo ayer para ofrecer loor de multitudes a **Rosa Montero**: tan llena estaba la Carpa del Encuentro, convertida en el Aula de Cultura del diario local *El Comercio*. La escritora venía a presentar *Los tiempos del odio*, una novela intensa y de acción trepidante que vuelve a poner en escena a la detective replicante Bruna Husky, independiente, poco sociable, intuitiva, poderosa y con sólo un punto vulnerable: su gran corazón. Nos dice la sinopsis de la obra que «cuando el inspector Lizard desaparece sin dejar rastro, la detective se lanza a una búsqueda desesperada y contrarreloj del policía. Su investigación la lleva a una colonia remota de Nuevos Antiguos, una secta que reniega de la tecnología, así como a rastrear los orígenes de una oscura trama de poder que se remonta al siglo XVI. Mientras tanto, la situación del mundo se hace más y más convulsa, la crispación populista aumenta y la guerra civil parece inevitable. Bruna tendrá que hacer frente a su mayor temor, la muerte, en una historia que es un certero y deslumbrante retrato de los tiempos en que vivimos».

Montero fue presentada por **Laura Castañón**, que comenzó por enumerar una serie de razones por las que esta novela ambientada en el Madrid del año 2110 merece ser comprada y leída inmediatamente. Y entre ellas, algunas tan sencillas como contundentes. Por ejemplo. Que es de Rosa Montero, «grandisísimísima [sic] escritora». A fe nuestra que lo es y que —como también explicó Castañón— esta novela nos aborda con «un primer capítulo brutal, como una bofetada de las que puede darnos Bruna Husky y dejarnos sonados». También que es una novela de ciencia-ficción, pero no sólo: satisfará sin duda a los lectores del género pero atraparà a aquéllos que siguen pensando que la ciencia-ficción tiene que ver exclusivamente con marcianitos y esas cosas. Que está muy documentada; que la ciencia-ficción de Montero no tiene nada que ver con la fantasía, sino que documenta territorios que hoy nos parecen futuros —que lo son— pero en cien años podrán ser perfecta realidad. Y también que Rosa sigue tentándonos con grandes obsesiones humanas; con el paso del tiempo, la inexorabilidad de la muerte, la memoria, la identidad.

Declaradamente feliz de estar en Asturias, en Gijón —donde tiene orígenes familiares, como también entre los vaqueiros de alzada de Leitirios— y en la Semana Negra —«el festival literario más grande de España»—, Montero comenzó por lamentar el «prejuicio enorme» que en el mundo hispano existe hacia la ciencia-ficción, pero también por abogar por la mezcla de géneros. La suya es, además de una novela de ciencia-ficción, una novela negra, de amor, psicológica, política, existencialista, de aventuras. «Afortunadamente, ahora no tenemos que meternos en una cajita y quedarnos allí atrapados» en lo que respecta a los géneros.

Montero habló al público de su obsesión temprana por el paso del tiempo, de su amor paralelo por la vida (por «comérsela a bocados», por disfrutar de cada tarde soleada), del miedo a los propios sentimientos y emociones de su Bruna Husky y de cómo en las sucesivas novelas de la serie (*Lágrimas en la lluvia* y *El peso del corazón* antes de este *Los tiempos del odio*) la replicante ha ido aprendiendo a tener amigos, a perdo-

nar a los seres humanos y, finalmente, en esta tercera entrega, a aceptar la vulnerabilidad en la que la coloca el amor; a que «si escoges no amar para no ponerte en riesgo, escoges la muerte en vida». Dijo también la escritora que, de todas las novelas que ha escrito, el final de ésta es el que más le ha

emocionado escribir y que el título escogido no es baladí: nosotros mismos vivimos en unos «tiempos del odio» añorantes de los autoritarismos, los extremismos y «la falsa pureza del dogma»; y esta novela pretende también ilustrarnos y advertirnos sobre ello.



Connolly



John Connolly está estudiando español y, «en un acto de osadía», decidió ayer presentarse a su público gijonés en español («¡Hola! ¡Buenas noches! Es un gran placer para mí estar con ustedes aquí esta noche») e incluso responder a sus preguntas en ese idioma. Connolly es uno de los grandes escritores mundiales de género negro, pero aún no había pisado la Semana Negra («¡Tenía que aprender español!», se excusó). Ya tocaba. Y en consecuencia, la Carpa del Encuentro se llenó de *fans* ansiosos por escuchar al creador del detective Charlie Parker y pedirle autógrafos.

Nuestro traductor, **Óscar Iglesias**, apenas si llegó a trabajar ayer pese a encontrarse en la tribuna listo para ejercer su labor de interpretación: todo lo habló en español el autor irlandés, que comenzó por leer de pie un texto que había redactado para la ocasión. Connolly fue repasando su obra y desvelando las entretelas de algunas de sus novelas; y también las del detective Parker. «Lo único necesario para el triunfo del mal es que los hombres buenos no hagan nada, y Parker se niega a hacer nada; a ser cómplice», explicó. Defendió también su propósito de entretener su obra de elementos de crítica política y social, algo que le ha hecho perder lectores conservadores en Estados Unidos. «Siempre dicen lo mismo: no queremos leer opiniones políticas en una novela. Lo que quieren decir en realidad es que no quieren leer opiniones diferentes de las suyas», opinó, y manifestó también su convencimiento de que «nunca se pueden ignorar los temas sociales y políticos, pero menos aún en la actualidad». Hay quienes afirman —apuntó— que el escritor de género negro siempre tiene y ha de tener algo de moralista, pero él cree de todas maneras que «la novela negra nunca debe sermonear».

Leído ya su texto, Connolly fue respondiendo, derrochando bonhomía, a preguntas de **Nacho S. Álvarez** con las que se fue pasando revista a la mezcla de lo ordina-

rio y lo extraordinario que caracteriza las novelas de Connolly, a la importancia que en ellas cobra el duelo y la reflexión sobre el duelo (Connolly perdió a su padre cuando era joven, y su Charlie Parker es también huérfano), a su convicción de que «cada libro es un experimento y siempre planea sobre él la posibilidad de un fracaso», a su voluntad de «aprender algo nuevo» con cada uno, a sus influencias y en particular a la de **Cervantes**, a la importancia del humor en sus libros. También a otras cuestiones sólo en apariencia menores: así, por ejemplo, a su preferencia por el «entretenido» **Paul McCartney** sobre el «cínico y amargo» **Lennon**.

Cosechó Connolly varios grandes aplausos de un público entregado, pero ninguno tan ruidoso como el que celebró que afirmara su voluntad de «explorar paisajes nuevos» y la posibilidad de que, en un futuro, Charlie Parker pase por Gijón a beber sidra y echarse al colete una buena fabada.

¿Para cuándo una serie o una película de Parker —preguntaron desde el público en el turno de preguntas—? Posiblemente pronto: hasta el momento era difícil contrar el mundo connollyano en forma de película, pero «ahora tenemos Netflix» y es posible hacer una adaptación de diez u once horas. Así pues, no puede descartarse que el futuro próximo nos depare una de esas ansiadas adaptaciones. Además, está ya en marcha un proyecto escocés de filmar una película basada en *El libro de las cosas perdidas*, un libro «muy, muy personal» que, por ello, probablemente sea el propio Connolly quien lo adapte a la forma de guion cinematográfico. El proyecto en cuestión contempla mezclar la realidad y la animación.

Terminada la charla, **Ángel de la Calle** regaló una *Rufá* a Connolly. ¿Volverá a Gijón? Estamos seguros de que sí.

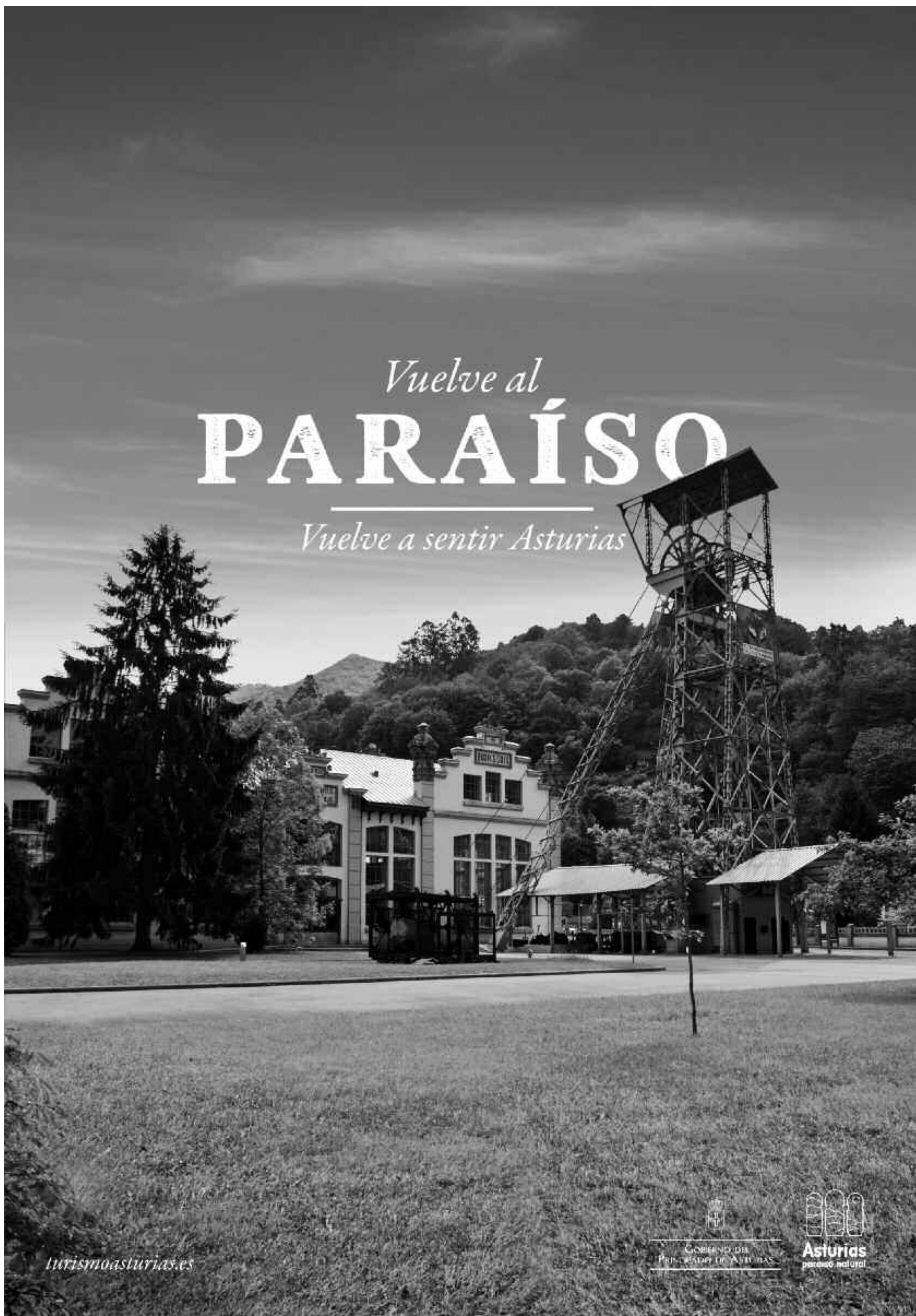
UN ENEMIGO INVISIBLE

El último libro de **Juan Carlos Monedero** —buen amigo de este festival, del que no se pierde una edición desde hace ya varios años— se titula *La izquierda que asaltó el algoritmo* y se ha escrito con la pretensión de reinventar «ese espacio antaño llamado izquierda» y el convencimiento —y citamos su compendiosa sinopsis— de que «durante el siglo XX, ese lugar político luchó contra enemigos reales. Los enfrentó materialmente en fábricas, calles, parlamentos. Hoy, el poder se ha dronificado, opera de manera invisible y le ha encargado a un sofisticado amo del calabozo matemático, el algoritmo, demasiadas decisiones sobre nuestras vidas. Los medios de comunicación, una realidad paralela, hacen el resto. Hemos entregado toda la información cuando navegábamos por las redes intentando calmar nuestras angustias. En 1984 el poder conocía nuestros miedos particulares. Hoy Orwell parece un ingenuo pues las empresas de datos conocen cada uno de nuestros deseos, pensamientos, temores. Las derrotas de la izquierda le han entregado el sentido común a la derecha y nuestro lugar en el mundo lo dicta la capacidad de consumo. Alguien tiene el botón que construye nuestras preferencias. El *big data* es el opio del pueblo. Lo virtual termina haciéndose real convirtiéndose en personas desorientadas, trabajadores esclavizados, mujeres sobreexigidas, perdedores expulsados a los márgenes. Las enfermedades mentales y la tristeza se están convirtiendo en un lugar común. La izquierda asaltó los cielos y los palacios y trajo lo mejor de nuestras sociedades. Pero no puede luchar contra lo invisible. Es tiempo de ponerle una sábana al fantasma para verlo y empezar a saber cómo combatirlos».

¿Por qué a la izquierda le cuesta tanto gobernar? ¿Por qué la derecha gobierna cuando gana las elecciones y también cuando las pierde? ¿Por qué la gente de izquierdas, a veces, de mayor se hace de derechas, pero casi nunca sucede lo contrario (excepción hecha de **Jorge Verstrynne**)? ¿Por qué las víctimas votan a sus verdugos? ¿Por qué el proletariado al que el laborismo británico sacó de la mi-

seria dickensiana acabó, en gran parte, votando a **Margaret Thatcher**? ¿Por qué los ricos nunca se equivocan en lo que respecta a votar? ¿Por qué es tan fácil que la izquierda se pelee y por qué es tan sencillo que la derecha se una? Preguntas como éstas se hizo y le hizo al público Monedero en una presentación que acabó adquiriendo más bien las hechuras de un mitin. Pidió Monedero «no olvidar que todos los logros más hermosos de nuestras sociedades, empezando por la democracia, los ha construido la izquierda» y que no hay izquierda que valga sin las siguientes virtudes, que fue ilustrando con sucesivas parábolas didácticas: memoria, generosidad, responsabilidad, dignidad, conciencia de quiénes somos, coraje. Pidió también recuperar la pelea de la fraternidad y añadirla a las defensas de la libertad y la igualdad. Expresó que ser de izquierdas «cuesta, porque no puedes mirar hacia otro lado ni exhibir la tentación de la inocencia» y es obligado seguir la máxima de Gandhi según la cual hay que comportarse como si cada uno de los comportamientos de uno estuviera anticipando el mundo futuro que uno aspira a construir. Proclamó que nunca ha sido lo mismo Espartaco que Calígula, la lucha de los campesinos alemanes que la de Luterio, ni los dos bandos de la guerra civil española. Y sólo finalmente, metido ya en la harina de su libro, expuso su convencimiento de que «la derecha necesita trampas, mentiras, para justificar sus privilegios, e históricamente se acompaña de la monarquía, la religión y, cuando con eso no basta, del ejército; y hoy las mentiras de la derecha son las de siempre, pero se han actualizado y tienen que ver con el *big data*, los algoritmos, el uso de Internet para ganar elecciones, etcétera». A Monedero le pone muy nervioso que «en las reuniones de izquierdas se sigan vendiendo libros de **Rosa Luxemburgo** o de **Lenin** en la puerta, cuando si Lenin o Rosa Luxemburgo vivieran hoy patearían el culo de los que estuvieran vendiendo sus libros cien años después, porque no puede ser que en el siglo XXI busquemos respuestas del siglo XIX».

Vuelve al
PARAÍSO
Vuelve a sentir Asturias





el cuchillo cebollero del mori



FOTOS DE JOSE LUIS MORILLA

espacio

A QUEMARROPA

Por Jesús Palacios y Raquel Suárez

La penúltima —decir *última* es siempre de mal agüero— jornada del Espacio AQ en esta 32.ª edición de la Semana Negra de Gijón comenzó su andadura, más bien tranquila si la comparamos con días anteriores, con una clase magistral sobre feminismo dentro del ciclo de charlas *¡Transgresoras!*, que corrió esta vez a cargo de la profesora, filósofa, escritora y teórica del feminismo **María Luisa Posada Kubissa**, quien nos ilustró, en el sentido más literal de la palabra, acerca de la personalidad, obra e importancia de dos de las figuras más relevantes de lo que ella considera *tercera ola* del feminismo. Abarcaría esa ola las décadas de los años sesenta y setenta —aunque otras estudiosas y activistas anglosajonas suelen identificarla, más bien, con la *segunda*—, pero que arrancaría del incendiario, erudito e indispensable libro de **Simone de Beauvoir** *El segundo sexo*, publicado en 1941. De un lado, **Kate Millett** (1934-2017), autora del fundamental *Política sexual* (1970), quien dejó bien claro que el feminismo no necesita legitimarse a través de ningún otro movimiento o teoría política y social, con su crítica al marxismo y al psicoanálisis, y cuyos conceptos respecto tanto a la familia y la sociedad —inspirados en las fantasías sobre el matriarcado original de **Engels**, hoy totalmente desechadas por la antropología— como a la crítica literaria siguen hoy día vigentes en muchos aspectos si no todos. De otro, **Shulamith Firestone** (1945-2012), la radical autora de *The dialectic of sex: the case for feminist revolution*, quien extendió el concepto marxista de lucha de clases a la mujer, sintetizando ideas de **Freud**, **Reich**, Beauvoir, Engels y **Marx**, pero abogando al tiempo por una visión de la mujer fuera y aparte de su función reproductora y biológica, por la reerotización de la vida conyugal y por un feminismo científico frente al utopismo improductivo de otras compañeras de viaje. Toda una introducción al feminismo moderno, a través de estas dos brillantes pensadoras y acti-

vistas, cuyas ideas, nacidas al calor de mayo del 68, de la revolución de la contracultura y la lucha por los derechos civiles, siguen siendo hoy tan necesarias como polémicas y discutidas. A continuación, la magistrada **Graziella Moreno**, quien debutara en la literatura negra con buenos motivos y conocimiento de causa en 2015 con su novela *Juegos de maldad*, llegó para darnos a conocer su nuevo *thriller*, *Invisibles* (Alrevés), basado en hechos reales para alegría y disfrute de su compañero de mesa, **Carles Quílez**, ubicuo adalid del *true crime* nacional. Una novela que, a través de la ficción, aborda la tragedia de los desaparecidos, una media de 38 personas al día en

los rincones más oscuros de Internet. Y lo peor que puede ocurrirte si desapareces: que nadie te busque.

Carles Quílez no tuvo que moverse apenas ayer del Espacio AQ, y es que después de la jueza novelista le llegó el turno de compartir mesa con el psicólogo, divulgador y ya autor veterano de novela negra **José Ramón Gómez Cabezas**, quien presentó sus nuevos trabajos, *Ojos que no ven* (Milenio) y *Metástasis* (Ediciones del Serbal). La primera es un *thriller* histórico situado en tiempos de **Alfonso XIII** en Toledo, en cuyas calles misteriosas y cubiertas de niebla comienzan a aparecer los cadáveres de prostitutas asesinadas a quienes han vaciado las cuencas ocula-

—marinas, claro—, venganzas y naufragios, donde los barcos mismos poseen singular protagonismo, pues como el propio autor dejó caer en poético arrebatado, «los barcos son como seres vivos, por eso tienen nombre, tienen su carácter».

Para descansar por fin de tanto crimen y castigo, se abrió el paréntesis dedicado al cómic con dos protagonistas principales de excepción: el dibujante y guionista **Victor Santos** y su glosador, entrevistador y admirador, amén también de excelente creador, **Kike Infame**, presentados por **José Manuel Estébanez**. El autor de *Polar* (Norma), justamente celebrado *thriller* que de Internet saltó al tebeo y de allí a las pantallas, recorrió su ya larga y fructífera carrera internacional guiado por las preguntas de Kike y Estébanez, quienes supieron exprimirle a base de bien toda clase de anécdotas, opiniones y novedades, incluyendo su próxima y sorprendente colaboración con la escritora de *thriller* y horror **Alma Katsu**, quien fuera antes analista de la CIA (si no volvemos a ver a Victor Santos, ya sabemos lo que le ha pasado..., o mejor dicho: lo que no le ha pasado), para la revista de los automóviles Porsche o su reciente novela gráfica en los Estados Unidos *Bad Girls*, que esperamos vea pronto la luz también en nuestro país, posiblemente gracias a la editorial Norma. Victor, quien como saben es el protagonista de la espléndida exposición de cómic de este año y de su no menos estupendo catálogo, que incluye una extensa entrevista biográfica con el artista a cargo del propio Kike Infame, defendió en cierta medida las virtudes del tan denostado mercado estadounidense, así como reivindicó el cómic como puro y buen entretenimiento. No podemos estar más de acuerdo.

Entretenida fue también la siguiente presentación, a cargo de la musa del día en el Espacio AQ, Noemí Sabugal, quien interrogó amable pero insistente a **David Llorente**, ganador del premio Hammett el pasado año con la distopía negra *Madrid-Frontera* (Alre-

vés), para que explicara la vida después del Hammett, si es que la hay. Que al parecer, la hay. Y mucha. Llorente, quien ha residido diecisiete años en Praga sin dejar de promover actividades culturales y teatrales en castellano en esta mágica ciudad, acaba de terminar una nueva novela metagenérica y bastarda, que parte del negro para deambular por territorios góticos, de ciencia-ficción y crítica social, *Europa*, de muy pronta publicación (nos trajo el ejemplar de prueba), además de seguir escribiendo y representando piezas teatrales con las que recorrer el circuito negro de nuestro país. No son pocas las puertas que le han sido abiertas gracias al premio de la SN, aunque lo que más nos llegó al alma fue su sinceridad cuando, preguntado por Noemí acerca de si además de novelista y dramaturgo le daba también a la poesía, contestó sencillamente: «Todos hemos escrito alguna vez poesía para darnos cuenta de que no deberíamos hacerlo». Gracias David.

Esta jornada final, que no última jornada, en el Espacio A Quemarropa fue rematada por el retorno de Carles Quílez y la jueza y novelista Graziella Moreno, quienes charlaron animada y rigurosamente, bajo la batuta o, mejor dicho, bajo el mallette que blandía casi cual si de un mangual se tratara José Manuel Estébanez, ese simpático manguán, acerca de *Justicia, investigación y novela* intentando desentrañar, entretejer, destejer y enhebrar todos los hilos y mimbres que separan, unen, acercan y distancian la ficción criminal y la crónica periodista, el género negro de no-ficción y la cruda y dura realidad de juicios y tribunales, además de adelantarnos algunos detalles de sus próximas obras, por lo demás y como era inevitable, sin emitir veredicto definitivo alguno. Nosotros, para no perder el juicio, nos fuimos. Pero prometemos volver, si el tiempo y las autoridades infernales lo permiten, el año que viene, para seguir ocupando este Espacio de la única manera en que sabemos hacerlo: A Quemarropa.



Carles Quílez y Graziella Moreno.



Juan Carlos Vázquez.

nuestro país, y de los escasos medios de que disponen *mosos d'esquadra* y policías para investigar sus casos, echando por tierra tópicos equívocos como el del tiempo que hay que dejar transcurrir para denunciar una desaparición, cosa que recomendó se notificara ya desde el minuto uno. ¿Qué hay detrás de este fenómeno? Entre otras cosas, por supuesto, el siniestro mundo del tráfico de órganos, que se sirve de

res. **Joaquín Córdoba**, un hombre débil y contradictorio, bien alejado de los héroes de una pieza del cómic según explicó Gómez Cabezas, tendrá que resolver esta serie de crímenes que le conducirán hasta una auténtica pesadilla paranoica, relacionada con la creencia de la época de que lo último que veían los ojos de una víctima quedaba grabado en su retina. Por su parte, *Metástasis*, que a Quílez le recuerda la obra maestra de **Frank Miller**, *Sin City* —un cómic sin héroes de una pieza—, es una suerte de distopía negra, inspirada por la crisis, que ofrece toda una reflexión sobre el capitalismo en clave de crítica social y se sitúa en una ciudad sin nombre, pero que tiene mucho que ver con Ciudad Real y su aeropuerto en venta, convertida en infierno de corrupción, prostitución y crimen organizado. Seguimos con intrigas retorcidas y complejas, pero ahora con la presentación de *Los nombres de los barcos* (Fundación José Manuel Lara), de **Juan Carlos Vázquez**, periodista, gestor cultural, novelista y, lo más importante, apasionado de la navegación, quien ha querido rendir homenaje con esta novela, presentada junto a la sirena **Noemí Sabugal**, a los diarios de navegación y las obras clásicas de aventuras marítimas, combinando una arriesgada travesía por el Mediterráneo con una trama de robo de obras de arte



Luisa Posada Kubissa y Dulce Gallego.



David Llorente y Noemí Sabugal.



Sección coordinada por Jesús Palacios

Sentimientos

Estimados lectores y lectoras:

Llega el momento de despedir esta sección que tanto he disfrutado confeccionando para tratar de dar solución a sus dudas, cuitas y preocupaciones. Bien es cierto que no siempre mis consejos han sido del gusto de todos, pero como dicen por estos lares, «ye

lo que hai». En cualquier caso, vuelvo a mis labores científicas y a mis esfuerzos por lograr la inmortalidad y la resurrección de los muertos (y de las muertas, muy especialmente de mi amada esposa, víctima de una ciencia médica en manos irresponsables y criminales), con la satisfacción de haber servido

en cuerpo y alma a esta Semana Negra a la que tanto debo. Por otra parte, no quiero despedirme sin aclarar algo que muchos de los lectores y corresponsales de esta sección me han reprochado: que para ser un consultorio sentimental, hemos hablado de muchas cosas (literatura, cine, libros, filosofía de la vida y paranoias varias), pero prácticamente nada de... sentimientos.

Pues bien: tienen ustedes razón. Pero por un sencillo motivo: este consultorio sentimental era en realidad un consultorio antisentimental; una vacuna justa y necesaria contra tanta emoción y sentimentalismo, contra tanto sentimiento y drama, sensibilidad y sinsentido, como nos invaden en estos tiempos desde los cuatro costados. Señoras y señores: los sentimientos están sobrevalorados. El cine, la literatura, las series de televisión (todas culebrones o *soap operas*, que dicen los listos), hasta videojuegos y juegos de rol o, peor aún, los telediaros, los periódicos, los debates televisivos, las noticias en internet, las redes sociales, las páginas *web*... Todo está inundado de emociones baratas, de dramas humanos de pacotilla, de terribles tragedias y de seres sufrientes, atormentados y sensibles o bien, a la vez y al tiempo, sacrificados, enamorados hasta la médula, entregados, ansiosos de cariño, de comprensión y abrazos, de calor humano y animal, hasta un grado tan grotesco que amenaza con borrar del mapa el sentido común, el raciocinio, el

respeto por la verdad y la necesidad de contraponer a estos sentimientos casi siempre irracionales, reptilianos y, sobre todo, fácilmente manipulables por los más espurios intereses un mínimo sentido de la realidad, que los confine en su lugar correspondiente y no permita que nos controlen ni que seamos controlados a través suyo.

Si todo lo juzgamos bajo el prisma del sentimentalismo y la emoción, corremos el riesgo de perder derechos fundamentales: la libertad de expresión y de opinión, la presunción de inocencia, la recuperación de la memoria histórica, y tantos otros; aplastados bajo el peso de la excitación y la impresión del momento, que pueden devolvernos sin remisión a la *ley de Lynch*, a los tiempos oscuros de las brujas de Salem (y no me refiero a las de *Carlos*... O sí, qué demonios), a la ley del talión, al macartismo, los pogromos, el Código Hays, las noches de cristales rotos, el Comics Code o los autos de fe —como los que evoca la demencial novela de *Luis Artigue, El sol de medianoche*—. Así que tomen nota del último consejo de este consultorio antisentimental, que aquí se despide: no sean tan emocionales. Sientan menos y piensen más. Sé que es difícil, pero necesario y mucho más civilizado.

La penúltima de Teobaldo

¡Chapeau!



Xapó, se pronuncia, más o menos. Lo digo porque la mayoría ya sois de inglés, y ésta es una expresión de la *politesse* francesa; descubrirse como signo de admiración hacia un ser humano que haya realizado algún hecho digno de resaltarse. Para terminar este año hacemos el gesto de descubrirnos ante las personas anónimas que hacen posible esta Semana; ante quienes trabajan cada día y no salen en los papeles, ni siquiera en el nuestro.

Bueno, antes debo amarrar algunos cabos sueltos de artículos anteriores. En primer lugar señalar que la perrita de *Frida* ya tiene nombre: me lo contó la chica después de quejarse por haberla sacado en la foto. «La famosa debe ser ella, no yo». Sabia prudencia anti-*paparazzo*. La perrita se llama *Mini*. Mis saludos.

En segundo lugar señalar que

se desconoce el sexo del cánido del cuadro central: nos quedaremos con la duda. Sin embargo, *Ángel* manifiesta haber tomado nota, nos da explicaciones suficientes sobre la pintura, y uno reflexiona que este año ha habido mayor peso femenino en las actividades: incluso la mascota es *Rufa*, en vez de *Rufo*. Hay esperanza.

Podemos hablar entonces de la anónima y anegada plantilla laboral de este afamado evento, por ejemplo de quienes llevan chaleco amarillo (nada que ver con Francia, esto) y una identificación que pone STO. Servicios técnicos operativos, chicas y chicos multifunción; *Puerta cuatro* me cuenta sus diversas ocupaciones como controlador de asistencias, informador de programa, guardia urbano y varias cosas más. En general el público lo tra-

ta con respeto, dice. «Cuéntame algo divertido». «Hombre, llegó un señor, vestido de una forma algo extraña, y se puso a gritar en medio de la calle: "¡¡¡El astillero es nuestro!!!"».

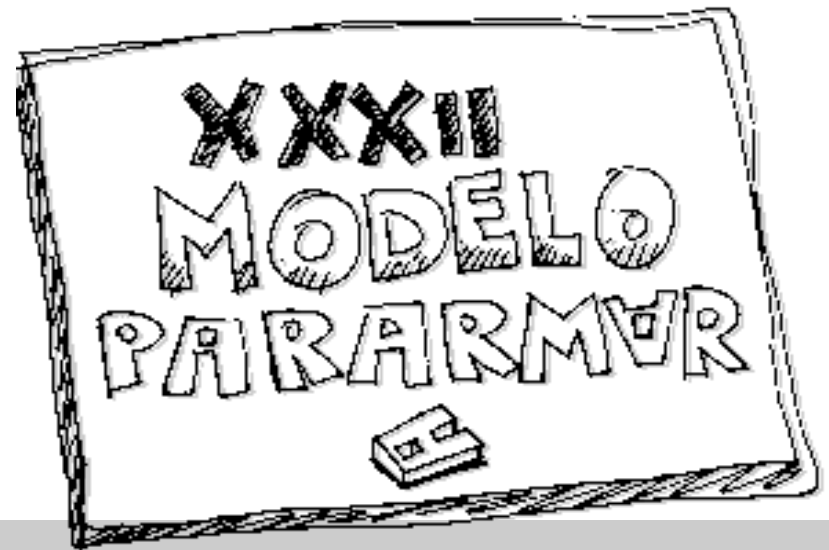
Ahora bien, si hay un trabajador infatigable que no haya faltado ni un minuto, que no haya abandonado jamás su incómodo puesto de trabajo (sobre una peana de menos de un metro cuadrado, en la altura), que soportase, sin quejas, infinitas horas de sol o el chaparrón inoportuno de la tarde de ayer, ese productor ejemplar, admiración de la FADE, digno de la medalla al mérito, apetecible como yerno ideal y empleado del mes, no es otro que *El hombre invisible*. Ante él nos descubrimos con respeto y prometemos renovar el contrato para 2020 (si las circunstancias económicas son favorables).



PROGRAMA

domingo 14

- 11.00** Inicio de la distribución gratuita del número 10 de *A Quemarropa*.
- 12.30** (Carpa del Encuentro) Acto de Clausura XXXII Semana Negra.
- 17.00** Apertura del recinto de la Semana Negra. Feria del Libro. Mercadillo interétnico. Terrazas. Atracciones de feria.
- Apertura de exposiciones:
- *Back to black*. Víctor Santos (Carpa de Exposiciones).
 - #404 *Comunicación popular* (Carpa del Encuentro).
- 18.00** (CdE) Presentación: *XV Informe de Derechos Humanos en Colombia* por el Colectivo Colombiano de Refugiados en Asturias. Con **Jesús de la Roza Braga, Víctor González Lorenzo, Jorge Bustamante Ramos, Carlos Meana Suárez y Javier Arjona Muñoz**. Conduce Javier Orozco Peñaranda.
- 19.00** (CdE) Recital poético y musical. Asociación de escritores de Asturias.
- 19.00** (Carpa de La Palabra) Conversando con **Adrián Barbón**: *La Asturias del mañana*. Presenta Mily Cimadevilla.
- 20.00** (CdE) Presentación: *El largo viaje tras un sueño* de **Ramiro Pinto y Miguel Ángel Fernández**.
- 20.30** (CdE) Presentación: revista DMD. Eutanasia en España. Situación actual. Con **Noelia Ordieres y Fernanda del Castillo**.



EL DIRECTOR DE AQ RECOMIENDA

Ayer descubrí un poema que quiero compartir con ustedes en este décimo y último *periodiquín* de la XXXII Semana Negra. Lo escribió **José Manuel Caballero Bonald** en su *Diario de Argónida*:

PRONÓSTICO RESERVADO

Se oye un fragor lejano, ni siquiera muy nítido, algo así como un rastro de antorchas y banderas, un hedor preliminar de cirios, estandartes, clarines.

*Pregunto
y una vez más
pregunto y nadie sabe nada.*

Está prohibido recordar.

*Un barrunto a pertrecho
entre eclesiástico y castrense ocupa
los resquicios más zafios de la noche.*

Lo inminente es ya un lobo agazapado.

Son los ultramontanos que regresan.

Por nada más que por lo que me ha impresionado quería compartirlo. Pero lo cierto es que algo tiene que ver con la Semana Negra. De evitar que regresen los ultramontanos se trata. De ponerles delante una barricada infranqueable de libros, de cultura, de celebración de la vida, de gozoso ejercicio de todas las libertades que quisieran conculcarnos. De que la novela negra que —estetizadores de la política como sus ancestros de los años treinta— quisieran hacer realidad siendo en ella los criminales y nosotros las víctimas nunca se construya, nunca se realice. De que haya hombres buenos y mujeres mejores que lo impidan. De regar con mimo el árbol maltrecho y triple de la libertad, la igualdad y la fraternidad. Hasta el año que viene, amigos.



LECTER
BUKOSKI
EN CONCIERTO SN